

# SANTIDAD EN EL HOGAR

**Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Hebreos 12:14**

**U**na familia feliz; una entre cientos de miles. Habían llegado a la tierra tan anhelada. Dios había hecho milagros extraordinarios. Los había alimentado por cuarenta años en el desierto. La ropa les había durado; los zapatos no se habían gastado. El Señor había secado las aguas del Jordán para que pasen a la otra ribera por tierra seca. Luego hubo la gran victoria en Jericó, cuando los muros cayeron y los israelitas tomaron la ciudad.

El padre de esta familia era uno de los guerreros. Es posible que uno de sus hijos lo vio cuando enterró algunas cosas en medio de su tienda de campaña. Este padre quizá le dijo a su hijo que era un secreto, que no dijera a nadie que allí había un manto babilónico, oro y plata.

## La derrota en Hai

La alegría duró poco. El pueblo de Israel tuvo una derrota en Hai. Josué, el líder, no podía comprenderlo y se postró ante el Señor.

**«¿Por qué te postras sobre tu rostro? –le dijo Dios–. Levántate. Hay pecado en Israel. Han quebrantado mi pacto. Han hurtado, han mentido. Han escondido entre sus enseres lo que yo dije que no tomaran. Levántate, ¡santifica al pueblo!»**

Una por una las tribus se acercaron a Josué, hasta que llegaron a la tribu de Judá. De allí fue tomada la familia de Zera; luego fue tomado Zabdi. ¿Puedes imaginar el nerviosismo que habrán sentido todos los involucrados? Luego Dios hizo acercar a Acán. Y Acán tuvo que confesar su pecado de codicia.

**«Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho. Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello»** (Josué 7:20,21).

## La rebelión de Coré

La felicidad de esta familia, por haber llegado por fin a la Tierra Prometida, se convirtió en angustia. Ellos conocían la Ley; sabían las ordenanzas que Dios había dado por medio de Moisés. Acán probablemente estuvo presente cuando Coré, Datán y Abiram se rebelaron contra Moisés y Aarón, y tomaron consigo a otros doscientos cincuenta de entre los líderes.



Ellos se quejaron de que Moisés y Aarón se creían dueños de la comunidad del Señor. Lee todo el acontecer en Números capítulo 16.

Acán y su familia sabían muy bien lo que había pasado con Coré y los que con él se rebelaron. El castigo no solo afectó a él sino a toda su familia.

Dios dijo a Moisés que la gente se alejara de las tiendas de Coré, Datán y Abiram. Entonces Moisés les advirtió de que se alejaran de las tiendas de ellos y que no tocaran ninguna de sus pertenencias, para que ellos no sean castigados por los pecados de estos hombres.

Moisés les dijo:

**«Ahora van a saber si el Señor me ha enviado a hacer todas estas cosas, o si estoy actuando por mi cuenta. Si estos hombres mueren de muerte natural, como es el destino de todos los hombres, eso querrá decir que el Señor no me ha enviado. Pero si el Señor crea algo nuevo, y hace que la tierra se abra y se los trague con todas sus pertenencias, de tal forma que descendan vivos al sepulcro, entonces sabrán que estos hombres menospreciaron al Señor»** (Números 16:28-30 NVI).

Tan pronto como Moisés terminó de hablar, la tierra se abrió y se los tragó, a ellos, a sus familias, y a sus posesiones. Bajaron vivos al sepulcro, junto con todo lo que tenían, y la tierra se cerró sobre ellos. De este modo fueron eliminados de la comunidad.

Al oír los gritos de ellos, los israelitas huyeron para que la tierra no se los tragase también a ellos.

Luego salió fuego del Señor que consumió los doscientos cincuenta hombres que ofrecían incienso.

## Incumplimiento del sábado

¿Qué había dicho Dios acerca del sábado, el día de reposo? Debían guardarlo estrictamente.

*Un sábado, durante la estadía de los israelitas en el desierto, un hombre fue sorprendido recogiendo leña. Quienes lo sorprendieron lo llevaron ante Moisés y Aarón, y ante toda la comunidad.*

*Al principio sólo quedó detenido, porque no estaba claro qué se debía hacer con él. Entonces el Señor le dijo a Moisés: «**Ese hombre debe morir. Que toda la comunidad lo apedree fuera del campamento.**»*

*Así que la comunidad lo llevó fuera del campamento y lo apedreó hasta matarlo, tal como el Señor se lo ordenó a Moisés. (Números 15:32-36)*

Nuestro Dios estaba sentando precedentes. Advirtió así al pueblo acerca de la importancia de obedecer sus ordenanzas. Al entrar en la tierra que tenían que conquistar era importante que mantuvieran la santidad. Sin santidad nadie verá al Señor.

## El hijo rebelde

Si alguien tenía un hijo obstinado y rebelde, que no escuchaba a sus padres ni los obedecía cuando lo disciplinaban, los padres debían presentarlo ante los ancianos. El castigo era severo; los hombres de la ciudad debían apedrearlo. Así se extirparía el mal en Israel y habría temor de Dios. (Deuteronomio 21:18-21)

Si se siguiera esa ordenanza en nuestro día pudiera ponerse fin a mucha maldad. ¡Cuánta juventud hay que no respeta a sus padres ni a otras autoridades! Es también cosa de los padres que enseñen la santidad con el buen ejemplo de su vida.

***Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios. Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico. Todo hombre que maldijere a su padre o a su madre, de cierto morirá; a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él. (Levítico 20:7-9)***

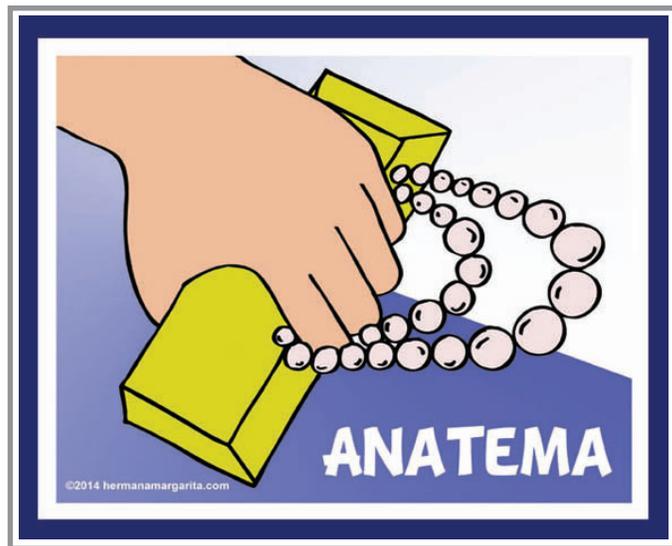
## Importancia de la santidad

En segundas ocasiones encontramos este mandato:

**«Quitarás el mal de en medio de ti.»** (Deuteronomio 17:7,12; 19:19; 21:21; 22:21,24; 24:7)

En los capítulos 20, 21 y 22 de Levítico hay instrucciones muy claras acerca de la santidad. Dios dice a sus hijos: **«Sed santos, porque yo soy santo.»**

Si bien no tomamos las medidas drásticas que hubo en esos días, debemos de igual modo respetar la santidad del Señor.



## El anatema

Allí estaba Acán, confesando su pecado a Josué, consciente de la santidad del Todopoderoso. Dios pudiera haber perdonado a Acán; pero no sabemos si éste pidió perdón. Unas semanas antes, cuando iban a cruzar el Jordán, Josué había dicho al pueblo: **«Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.»**

Dios había dado órdenes estrictas de que no se toque el anatema. **«No vayan a tomar nada de lo que ha sido destinado al exterminio para que ni ustedes ni el campamento de Israel se pongan en peligro de exterminio y de desgracia. El oro y la plata y los utensilios de bronce y de hierro pertenecen al Señor: colóquenlos en su tesoro»** (Josué 6:18,19 NVI).

### Anatema:

Maldición, imprecación; en el Antiguo Testamento, condena al exterminio de las personas o cosas afectadas por la maldición atribuida a Dios. (*Real Academia Española*)

## El castigo de Acán

No juzguemos muy duro a Acán, porque la verdad es que todos pecamos. Recordemos que Acán había vivido duros años en el desierto. La riqueza que vio en Jericó lo sobrecogió y cayó en pecado.

Ahora vivimos en la era de la gracia, en que por la sangre de Cristo y el poder del Espíritu Santo somos perdonados y regenerados. ¡Gloria sea al nombre del Señor! No importa cuántas veces pequemos, el Señor está con los brazos abiertos, listo para recibirnos y perdonarnos.

Como dije, Dios estaba sentando un precedente. El pueblo tenía que comprender cuán importante era a los ojos de Dios la santidad. Ese día, todo lo que Acán tenía fue llevado al valle de Acor: la plata, el manto y el oro; también sus hijos, sus hijas, el ganado, su carpa, y todas sus posesiones.

**«¿Por qué has traído esta desgracia sobre nosotros? –le dijo Josué–. ¡Que el Señor haga caer sobre ti esa misma desgracia!»** (Josué 7:25 NVI)

Entonces los israelitas apedrearon a Acán y a los suyos, y los quemaron. ¿Cruel? En la primera gran hazaña de la conquista en la Tierra Prometida Acán se atrevió a desobedecer la orden del Señor y encendió así el ardor de su ira. Dios es santo y hay que respetarlo y honrarlo.

El castigo cayó también sobre sus hijos. Nuestras acciones afectan a nuestra familia y a generaciones.

*«No tengas otros dioses además de mí. No te hagas ningún ídolo, ni nada que guarde semejanza con lo que hay arriba en el cielo, ni con lo que hay abajo en la tierra, ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni los adores. Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso. **Cuando los padres son malvados y me odian, yo castigo a sus hijos hasta la tercera y cuarta generación**»* (Éxodo 20:3-5 NVI).

*«El Señor, el Señor, Dios clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad, que mantiene su amor hasta mil generaciones después, y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; pero que no deja sin castigo al culpable, sino que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y la cuarta generación»* (Éxodo 34:6,7 NVI).

## Ananías y Safira

En el Nuevo Testamento, al tiempo del inicio de la Iglesia, Dios sentó otro precedente, en lo que les pasó a Ananías y Safira por mentir al siervo de Dios.

**«No has mentido a los hombres, sino a Dios»**, le dijo Pedro a Ananías. Esas fueron las últimas palabras que oyó antes de despertar en el infierno. Ése será su peor tormento en la eternidad. La codicia lo sobrecogió. Su esposa, Safira, corrió la misma suerte. Ella convino con Ananías en tentar al Espíritu del Señor.

Lee la historia completa en Hechos 5:1-11. Con Dios no se juega. Él es santo y exige santidad en sus hijos. Los padres tenemos la gran responsabilidad de guiar a nuestros hijos en los caminos del Señor y enseñarles la importancia de ser santos, de llevar una vida pura y agradable a nuestro Dios.

Es mi oración que estos ejemplos de la Palabra nos sean de advertencia sobre lo vital que es tomar en serio lo que está escrito: **«Sed santos, porque yo soy santo»** (1 Pedro 1:16).

**«Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo»** (1 Tesalonicenses 5:23).

Bendiciones,

Hermana Margarita

---

*¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios? Éxodo 15:11*

**Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.** Salmo 29:2

*Alegraos, justos, en Jehová, y alabad la memoria de su santidad.* Salmo 97:12

**Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.** 2 Corintios 7:1

*Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.* 1 Tesalonicenses 3:12,13